

llarse Sara incapáz de concebir. Su fé era muy viva y generosa , y se abandonó enteramente à la providencia de Dios , dandole gracias por lo que le favorecia , y atribuyendole toda la gloria , esperando al mismo tiempo con una firme esperanza sus promesas , sabiendo con seguridad que podia hacer todo quanto le prometia. No nos dice la Escritura todo esto para hacer solamente venerable su memoria , sino para enseñarnos que à su exemplo será nuestra fé reputada à justicia , y que seremos justificados si creemos firmemente en el que resucitó à Jesuchristo , que fue entregado à la muerte de cruz para borrar nuestros pecados , y salió del sepulcro , para que , segun el orden establecido , se nos aplicase el merito de la redencion por medio de la predicacion de su nombre , y nos reengendrarse en una viva esperanza por la resurreccion , para que esperemos que en un cierto dia , él , que es nuestra cabeza , nos resucitará à nosotros que somos sus miembros : y finalmente para enseñarnos , que asi como él tomaba una vida nueva que ya no podia perder , viviesemos nosotros de la nueva vida de la gracia , y la conserváramos con gran fidelidad.

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

EN este capitulo trata de los efectos de la justificacion ; *quales unos son interiores , como la paz con Dios , la quietud de la conciencia , y la firme esperanza de la herencia celestial ; y otros exteriores , como la paciencia en los trabajos . Prueba por muchas razones , que la esperanza de los Christianos es muy fundada : primeramente : Es preciso , dice , creer todo*
aque-

aquello de que el Espiritu Santo nos asegura interiormente : es asi que nos asegura interiormente , (yo entiendo una seguridad moral) que somos hijos de Dios , y que tenemos parte en la herencia celestial : luego es preciso creer que somos hijos de Dios. En segundo lugar dice asi : Si es cierto que el Eterno Padre nos ha dado alguna cosa mas que la herencia celestial , no nos negará esta herencia : ello es cierto que nos ha dado à su Hijo , que es un presente mas grande que el Cielo : luego no nos negará el Cielo. Además de esto dice , que si Dios nos amó siendo sus enemigos , hasta entregar à su Hijo à la muerte por nosotros , con mayor razon nos dará su gloria estando ya reconciliados con él. De aqui pasa el Apostol à hablar del oficio de Jesuchristo como mediador ; y como consiste en borrar el pecado , sube hasta el origen del pecado original , que se introduxo en el mundo por Adan , no por imitacion , como creía Pelagio , sino por propagacion. Pero habiendo dicho que todos los hombres han pecado en Adan , por contenerse en él todas las voluntades de los hombres como cabeza de la naturaleza humana , se le podia objetar que la muerte era el castigo del pecado de cada uno en particular : responde , que el pecado no fue castigado con la muerte temporal , sino despues del establecimiento de la ley ; sin embargo de esto , antes de su establecimiento , no solo murieron los hombres , sino tambien los niños , de quienes no se podia decir que fueran imitadores de la prevaricacion actual de Adan ; por lo qual concluye diciendo , que la muerte es la pena del pecado de Adan , y no del pecado actual. Despues hace una comparacion entre el pecado de Adan , y la gracia de Jesuchristo : y muestra por una diferente similitud , que han sido mucho menos los males que nos ha causado el pecado , en comparacion de los bienes que nos provienen de la gracia. Al fin del capitulo dice , que no ha sido inutil la ley , porque primeramente ella nos enseña à conocer el pecado , esto es , nos enseña que muchas cosas que creíamos licitas , eran pecados enormes , y que la naturaleza del pecado consiste propriamente en la desobediencia à

Dios, en apartarse de este primer principio, y volverse à la criatura. Lo segundo, porque habiendo sido ocasion de muchos pecados, ha hecho resplandecer mas la abundancia de las gracias que nos ha comunicado el Evangelio, que vino despues.

PARÁFRASIS.

Quando estabamos baxo la tiranía del pecado, eramos enemigos de Dios; pero despues de haber sido justificados por la fé, quedamos en paz con él, y nuestros corazones deben rebosar una santa y amorosa confianza. Nuestro Señor Jesuchristo es el Autor de esta reconciliacion: él es quien nos ha dado el ingreso à su Padre, y quien nos ha conducido por la via de la fé à este estado feliz de la gracia, en el qual vivimos seguros que no nos considera ya como enemigos suyos. No termina nuestra felicidad con esta seguridad, pues no nos contentamos con creer firmemente que dexó el azote de la mano para castigarnos, sino que tenemos mayores miras, y esperamos que nos dará una gloria inconprehensible, ya que tenemos el honor de nombrarnos hijos suyos. La esperanza de la feliz mutacion de condicion, no solo hace que no nos juzguemos infelices en medio de las miserias, y tribulaciones, sino que por el contrario, hallamos en ellas nuestra felicidad y nuestras delicias: porque sabemos, que la persecucion produce en nosotros la paciencia, y que la exercita y perfecciona: que el exercicio de nuestra paciencia es una prueba de nuestra fé, pues nos hace conocer lo firmes que estamos en el amor de Dios, y que esta prueba acompañada de este conocimiento, nos confirma mas en la esperanza de gozar al que amamos en medio de los

los tormentos. La esperanza que se funda en solas las palabras y promesas de los hombres, nos puede engañar; pero no la esperanza de que hablo, porque está fundada sobre la palabra de aquel que no puede mentir, ni engañarnos, siendo prendas de esto los testimonios del amor infinito que hemos recibido de Dios, y que el Espiritu Santo ha derramado abundantemente en nuestros corazones. ¿Quién podrá dudarle, si considera que Jesuchristo vino al mundo, no solo en el tiempo que habia determinado, sino en el mas conveniente, esto es, en el tiempo en que hallandose los hombres oprimidos baxo el peso de sus pecados, estaban reducidos al estado mas deplorable que se pudiera imaginar, no pudiendo esperar su restablecimiento, ni de sus propias fuerzas, ni de los remedios de la ley? Pero no se paró aqui su clemencia; porque pasó mucho mas adelante, hasta morir, y morir por los impíos. Apenas se hallará uno que quiera morir por salvar à un justo, solo por su probidad, y sin estarle obligado por los beneficios recibidos. Digo apenas, por no negar que se pueda hallar alguno; pero entonces el motivo de esta accion heroyca, sería la bondad de aquel por quien se diese la vida, ò las obligaciones particulares. ¿Pues qué diremos nosotros del amor que Dios nos tiene? ¿Qué recomendable y superior no es à nuestros pensamientos y à nuestro agradecimiento, habiendo muerto Jesuchristo para que nosotros viviésemos en el tiempo en que le eramos ingratos, rebeldes y sacrílegos? Pues si quando eramos enemigos del Padre Eterno nos envió à su Hijo, mucho mas ahora que somos justificados por los meritos de su sangre, y que estamos reconciliados con él por su muerte, tendremos mo-

tivos para creer que nuestra esperanza no nos engañará, y que no solo no probaremos los efectos de su ira, sino que seremos salvados gozando de la vida que está en él. El haber sido librados del estado del pecado, el haber sido justificados, el haber sido conservados en gracia, y el esperar una felicidad eterna, son favores tan grandes, que es difícil comprender su excelencia; mas el canal por donde los hemos recibido, los hace mas preciosos. Demos, pues, gracias especiales à Dios, y gloriémonos en él, por haber querido que Jesuchristo nuestro Señor fuese el mediador de la paz que ha hecho con nosotros, y el medico que ha sanado nuestras llagas. Era ciertamente muy conducente que un hombre nos traxese todos estos beneficios, habiendo entrado el pecado en el mundo por otro hombre, y habiendo la muerte gozado por el pecado el poder sobre todos sus descendientes que pecaron en él como cabeza que era de la naturaleza humana, y en cuya voluntad estaban encerradas las voluntades de todos. Despues continuó el pecado infestando siempre à los hombres, aunque no lo conociesen; pues no viendo prohibicion alguna, no pensaban que pecaban en cometer muchas acciones (las quales sin embargo de esto eran malas) hasta que vino la ley que hizo conocer el pecado, sin poderlo borrar. Si quereis una prueba de este Reyno infeliz del pecado, me será muy facil el darosla; porque si es cierto, como no se puede dudar que lo sea, que la pena siga al pecado, y que el pecado solo puede ser castigado por Dios; pues en el tiempo que corrió desde Adan hasta Moysés, reynó la muerte sobre todos los hombres, no solamente sobre aquellos que por sus propios delitos irrita-

ban

ban la justicia divina, sino tambien sobre los niños que no teniendo el uso de la razon no se podian decir imitadores de la prevaricacion y del pecado actual de Adan, el qual, como luego mostraré, era la imagen del segundo Adan, que es Jesuchristo: es preciso decir que el pecado estaba asimismo en el mundo, como os he dicho. Consideremos ahora qual sea el poder de la gracia para nuestra salvacion, y qual el del pecado para nuestra perdicion. A la verdad no hay comparacion alguna entre los dos; porque si el pecado de un hombre solo tuvo la fuerza de hacer morir à todos sus descendientes, la gracia de Dios, que nos ha comunicado Jesuchristo, y la satisfaccion de un solo Jesuchristo, los ha colmado de una infinidad de otros bienes inestimables, ademas de la vida que ella nos ha dado à todos. Si un solo pecado ha sido de tal modo la causa de la condenacion de todos los hombres, que merecen ser condenados, aunque no tuvieran sino este pecado; por la gracia justifica à todos los hombres, y los absuelve, no solo de este pecado, sino tambien de todos los que ellos han añadido. Pues siendo la muerte el fruto del pecado, y la vida el fruto de la gracia, ¿quién podrá dudar que los que reciben de Jesuchristo tanta abundancia de gracias, vivirán en algun dia en él de una vida mas noble y feliz que lo que ha sido funesta su muerte por haber pecado en Adan? Pasemos yá à las demas circunstancias que nos restan observar en la comparacion que hacemos. Todos los hombres fueron condenados à muerte por el pecado de uno solo; pero todos han sido justificados y vivificados por la justicia de uno solo, que es Jesuchristo. Todos los hombres se han hecho pecadores por

D 4

la

la desobediencia de su Padre, que fue la cabeza del genero humano; y por lo mismo todos los hombres justos serán deudores de su justificacion al segundo Padre, que es su segunda cabeza por la gracia. Alguno me dirá acaso, que la ley de Moysés vino para quitar el pecado; pero sucede al contrario, pues ha añadido otros muchos, por haber mandado muchas cosas dificultosas, y haber tomado de ello los hombres motivo para violarla: de que se sigue, que ademas de la mancha del pecado original, les ha hecho contraer otras de nuevo, que les han sujetado à la maldicion de Dios. Era, pues, preciso que viniere el Evangelio al socorro de esta ley incapáz, dada à los Judios, para que conociesen su propia debilidad, y que les llevase los remedios que ella no contenía en sí. Pero vino con tantas ventajas, que los corazones que revosaban en pecados, fueron inundados de la abundancia de tantas gracias, que no solo consiguieron su salud, sino tambien unas fuerzas extraordinarias. Y si el pecado habia establecido el imperio de la muerte, la gracia lo abolió enteramente para que le sucediese el imperio de la vida, que siendo de justificacion en este mundo, será de gloria en el otro por los meritos de Jesuchristo, de quien la debemos esperar, porque nos la ha prometido, y merecido con su sangre.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

EN el capitulo sexto dice, que no es permitido permanecer en el pecado con el pretexto de que abunde la gracia, que es la consecuencia que podria sacar del discurso antecedente la-

gun

gun espíritu impío. La primera razon que alega es lo extraño de su proposicion. La segunda es, que los Christianos están muertos al pecado, y que por consecuencia no pueden vivir mas à él. Vivir al pecado, segun S. Pablo, significa tener comercio con el pecado, cometer el pecado, y ser esclavo del pecado; asi como por el contrario, está muerto al pecado significa no tener mas comercio con el pecado, como hacen los muertos, que no tienen mas comercio con los vivos, ni cometer mas pecados, como no los cometen los muertos. Prueba que los fieles están muertos al pecado, por haber recibido el bautismo, que es figura de la muerte de Jesuchristo, en el mismo acto de la inmersión en el agua, asi como él fue metido en el sepulcro; y al mismo tiempo es figura de la resurreccion en el acto de salir del agua, como Christo salió del sepulcro. Dice tambien, que la resurreccion corporal de Jesuchristo es una figura de la resurreccion espiritual de nuestra alma, y que asi como en él fue precedida por la muerte del cuerpo, debe ser precedida tambien en nosotros por la muerte al pecado. Despues responde à los que podian excusarse con sus malas inclinaciones, diciendo, que el hombre viejo que les hacia pecar, habia sido crucificado, esto es, que si el Hijo de Dios no habia apagado del todo con su muerte la concupiscencia (que en todo este discurso es llamada pecado, porque es la fuente, y la ocasion del pecado) nos habia à lo menos mitigado su furor, y dado los remedios para vencerla: y asi no dice el Apostol, no esté en vosotros mas el pecado, sino que no reyne mas en vosotros: y luego demuestra que esto es facil, bueno, y ventajoso. Facil, porque no están ya baxo de una ley sin vigor, sino baxo del Evangelio, que da la fuerza para cumplir lo que manda. Es bueno, porque la servidumbre de la justicia es honrosa. Y ventajoso, porque la muerte es el fruto de las malas obras, y la vida el fruto de las buenas.

PA-

PARÁFRASIS.

SI es cierto este discurso (me dirá alguno) se puede permanecer con seguridad en el pecado sin temor del castigo; porque el pecado hace resplandecer la eficacia de la gracia , y es causa de su abundancia. Esta consecuencia es tan sacrilega como absurda y extravagante , y Dios nos guarde de que haga impresion alguna en vuestras almas. Hermanos míos , hubo un tiempo en que vivimos en el pecado , y estábamos baxo de su tiranía ; pero ahora estamos muertos à él , y no le obedecemos mas. ¿Pues hemos de ser tan desgraciados , que queramos hacer que renazca en nuestras conciencias , y volver à su esclavitud? Habiendo sido bautizados en el nombre de Jesuchristo , somos bautizados en su muerte , que quiere decir , que nuestro bautismo es una figura de su muerte , y que ha hecho espiritualmente en nuestras almas lo que verdaderamente hizo en su cuerpo sobre el Calvario : porque asi como muriendo Jesuchristo destruyó una carne , pecadora en apariencia , y extinguió el pecado , que no tenía ni estaba en él , sino porque quiso cargarselo para satisfacer à la Justicia Divina ; asi tambien el bautismo destruye al hombre viejo , que es verdaderamente pecador , para vestirlo del nuevo , y hacer que muera el pecado , que es verdaderamente nuestro , para comunicarnos la gracia. El agua en que somos inmersos , representa el sepulcro de nuestro Señor , y nos advierte que todas nuestras culpas quedan sepultadas. En sacarnos del agua se representa su resurreccion , à la que sucede la gloria de su Padre , y nos da à entender que debemos , à imitacion suya , vivir de una vida nueva , esto es , de una vida muy santa.

A

A esta vida de gracia sucederá una vida de gloria si somos inxeridos en Jesuchristo , esto es , si estamos perfectamente unidos con él en quanto lo permita la condicion de nuestra mortalidad. El inxerto haciendo parte del arbol en que está inxerido , y siendo de su naturaleza , pierde sus hojas en el invierno , y produce en la primavera flores , como el arbol en que está inxerido : lo qual explica maravillosamente la semejanza que hemos adquirido con Jesuchristo en su muerte , y la que tendremos con él en su resurreccion. No apartemos nuestra vista de la Cruz , que ha sido el instrumento de su muerte ; porque además de este hombre inocente , que vemos enclavado en ella , por lo qual le debemos un sumo reconocimiento y respeto , hay otro , que no podemos temer , ni aborrecer como se debe. Este hombre es el viejo Adan : es aquella concupiscencia , y aquella masa de perversas inclinaciones , que son los funestos residuos de su pecado. No seamos , pues , tan enemigos de nosotros mismos , que queramos descolgarlo de la Cruz para hacerlo revivir , y obedecer como antes al infeliz tirano , cuyo yugo hemos sacudido. Nosotros estamos muertos al pecado , como os he dicho ; pues permanezcamos en esta muerte feliz , abandonando para siempre el comercio con el pecado ; quiero decir , no lo cometamos mas. Y si hemos muerto con Christo , creemos tambien que viviremos con Christo , y de la vida de Christo. No está yá mas sujeto à la muerte , ni ésta tiene algun imperio sobre él. El murió para destruirla , y para expiar el pecado ; pero no murió sino una vez , y ahora vive en Dios de una vida sin termino , y digna de Dios. Por lo qual pensemos que estamos realmente muertos al pecado , y que vivimos en Dios

por

por los méritos de Jesuchristo : no perdamos jamás una vida tan divina , y tan feliz. Vosotros habeis sido criados para el Cielo ; pues no seais tan viles , que renunciéis à tan grande pretension , haciendos esclavos del pecado , y obedeciendo à vuestra concupiscencia. No reyne mas ésta en vuestro cuerpo , ni se sirva mas de vuestros miembros , como de armas , y soldados para cometer toda suerte de iniquidad , sino estén à la disposicion de la justicia y santidad , que deben dirigir todos sus movimientos , para hacerles producir obras santas y justas. Considerad que si vivís , vivís por Dios , que os ha resucitado por su gracia ; lo qual os debe obligar à someteros enteramente à él. No creais que sea imposible libraros del dominio del pecado. No os mandará yá como señor , si le resistís valerosamente y con fidelidad : pues os hallais en el estado de la gracia , el qual no solo enseña lo que se necesita para obrar , sino que dá fuerzas para llegar al fin. Ni estais yá baxo el yugo de la ley , que incluía muchos preceptos , y ningun auxilio para observarlos , y en donde se prometia el premio à quien los observaba ; pero no se concedia el perdon à quien los quebrantaba. Mas no quiere decir esto , que porque hayamos abandonado esta ley de muerte para vivir segun la de la gracia evangelica , que es tan suave , pequemos sin rebozo , y con impunidad. No , hermanos muy amados , no permita Dios que inferais de mi discurso esta conseqüencia. ¿Ignorais por ventura que os habeis esclavos de aquellos à cuyo imperio os sometéis , ya sea el de la gracia que nos da la vida , ò ya sea el del pecado que nos mata ? Pues ahora bien , vosotros , por medio de la fé que habeis recibido , habeis elegido el Evangelio por vuestro Señor : luego

sois

sois sus esclavos , y por consiguiente debeis hacer todo quanto os manda , y absteneros del pecado que prohibe. Demos ahora gracias al Eterno Padre , porque habiendo estado en otro tiempo baxo de la servidumbre del pecado , os ha sacado de ella. Si habeis obedecido à la iniquidad , habeis tambien obedecido ahora sencillamente à la doctrina que se os ha anunciado. En una palabra , habeis sido rescatados del pecado , y puestos baxo la obediencia de la justicia vuestra Reyna , fuera de cuya servidumbre no hay verdadera libertad. ¿Cómo se podría pensar que sacudieseis un yugo que os causa tanta alegria y gloria ? Yo me acomodo à vuestra flaqueza , y me contento con suplicaros ansiosamente , que asi como vuestros miembros han servido à la iniquidad para obrar mal , sirvan en adelante à la justicia en favor de vuestra santificacion. Quando os hallabais baxo la tiranía del pecado , no conociais el poder de la justicia ; y estando libres de su yugo feliz , gozabais una libertad funesta. ¿Mas qual ha sido el fruto de tantas malas obras , de que ahora os avergonzais ? ¿Qué fruto gustoso habian de producir , si su fin es la muerte ? Pero habiendo ya perdido el pecado su tiranía en vosotros , y conociendo à Dios por vuestro Soberano con vivir sujetos à él , lo que os constituye perfectamente libres , cogéis al presente el fruto de una vida santa , y esperais en lo venidero una vida eternamente feliz. Asi es sin duda , hermanos , os vuelvo à decir. La muerte es el precio del pecado , con que paga à quien le sirve. Pero al contrario sucede con los que sirven à Jesuchristo ; pues además de comunicarles libremente su gracia , les dá tambien la vida eterna , que nosotros debemos recibir de su liberalidad.

CA-